

## EL CAMINAR UTÓPICO: REFLEXIONES SOBRE LA FORMACIÓN POLÍTICA DEL MAESTRO EN EDUCACIÓN INFANTIL <sup>1</sup>

**Cielo Velandia Pérez<sup>2</sup>**  
cavelandiap@pedagogica.edu.co

**María Alejandra Pulido<sup>3</sup>**  
lei\_mapulidoc391@pedagogica.edu.co  
Universidad Pedagógica Nacional

### Resumen

Pensar la importancia de potenciar la dimensión política del maestro y la maestra, reconoce una necesidad por cuestionar su configuración como sujeto social, alguien que moviliza y expresa lo que siente, piensa y cree; el caminar utópico como maestros en formación y en ejercicio en Educación Infantil, denota un acercamiento y aproximación a las acciones y agencias colectivas que han pensado las problemáticas actuales de la educación en general, desde el espacio académico *Dimensión política del maestro en formación*<sup>4</sup> de la Licenciatura en Educación Infantil (LEI) a partir del uso de producciones y herramientas de recolección de información (caja de herramientas del Observatorio de acciones colectivas por la educación y la pedagogía en Colombia-OACEP<sup>5</sup>- de la UPN) se pudo vislumbrar los procesos que adelantan distintos actores educativos en diferentes

<sup>1</sup> El presente escrito da cuenta de las reflexiones y discusiones abordadas en la electiva “Dimensión política en la formación del maestro” adscrita a la Licenciatura en Educación Infantil y vinculada al Observatorio Colectivo por la Educación y la Pedagogía en Colombia -OACEP-

<sup>2</sup> Magister en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional. Profesora Catedrática de la Licenciatura en Educación Infantil, integrante del Observatorio de Acciones Colectivas por la Educación y la Pedagogía -OACEP- y maestra de primaria en la Secretaria de Educación Distrital.

<sup>3</sup> Estudiante de VIII semestre de la Licenciatura en Educación Infantil, monitora de investigación del proyecto *15 años de acciones colectivas por la educación en Colombia (2002-2007): trayectorias, tendencias y alcances políticos* adscrito al Observatorio de Acciones Colectivas por la Educación y la Pedagogía -OACEP -.

<sup>4</sup> Dimensión política del maestro en formación es un curso electivo que se oferta a estudiantes de pregrado de la Facultad de Educación, también, busca posicionarse como un espacio de reflexión pedagógica desde una perspectiva investigativa. Para ello, ofrece herramientas conceptuales y metodológicas que permiten la discusión y construcción de categorías clave para el reconocimiento del maestro desde historicidad, lucha y propuesta, alternativas para suscitar movilizaciones de pensamiento y acción. El espacio académico, se vincula a las líneas de trabajo del Observatorio de Acciones Colectivas por la Educación y la Pedagogía -OACEP- de la Universidad Pedagógica Nacional. Por lo anterior y ligado al OACEP, se reconoce que la formación política posibilita la reflexión pedagógica y política a partir de las diversas acciones y apuestas educativas y pedagógicas que permiten potenciar en el maestro otra forma de ver y hacer educación y pedagogía en Colombia.

<sup>5</sup> El proyecto Observatorio de Acciones Colectivas por la Educación y Pedagogía - OACEP- de la Universidad Pedagógica, surge como una necesidad de formalizar los avances y acumulados del grupo de investigación Educación y cultura política, en la línea de investigación “Redes, Movilizaciones por la educación y subjetividades políticas”.

Se configura a partir de los resultados de diferentes proyectos de investigación, en este sentido se ve como un punto de llegada y de partida para la realización de otros proyectos que promuevan y se funden desde acciones colectivas por la educación. El

OACEP busca convertirse en un dispositivo crítico para la generación de pensamiento situado sobre los temas objeto de estudio. Conocimiento que le permitan a la UPN y demás instituciones aliadas, mantener un sistema de observación y seguimiento permanente a las acciones colectivas, proponer, promover y hacer visibles propuestas e iniciativas que cualifiquen los procesos educativos.

comunidades, permitiendo reflexionar y re-pensar las prácticas educativas. Bajo esta mirada, reconocemos como, ante las dinámicas capitalistas actuales, los programas y lineamientos emitidos por el poder hegemónico han reclamado con urgencia la necesidad de resistir; una resistencia que busca consolidarse en expresiones formativas que cuestionen y apuesten a una construcción de subjetivación social, esfuerzos que hacen lectura de una realidad social y política y en su caminar forjan otras posibilidades de transformación, evidenciando consigo el significado mismo de utopía, que más allá de ser una palabra inalcanzable resulta ser una palabra-acción que permite proyectar y consolidar un deseo constante por cualificar las prácticas cotidianas del educador infantil.

**Palabras clave:** Educador infantil, Formación del maestro, subjetividad política y utopía.

*La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar.*

**Eduardo Galeano**

## **Introducción**

Las dinámicas económicas y políticas que actualmente rigen nuestra sociedad configuran un sujeto gobernado por el mercado, un sujeto que se educa bajo un modelo del capital humano que sitúa a la escuela como dispositivo que se fundamenta por programas y planes limitados a las competencias. Allí el entramado escolar, minimiza al actor educativo, convirtiéndolo en un “sujeto desvalorizado, alienado encaminado hacia la disolución de su individualidad plena de potencialidades psíquicas, físicas, espirituales, emocionales, en pos de convertirse en herramienta fía y pura de trabajo” (Garrido, 2007, p. 79). Situación que se respalda en la disposición legal de la escuela, dispuesta a la formación para el trabajo y el saber hacer en contexto, siguiendo así las “recomendaciones” de organismos multilaterales, como el Banco Mundial (BM) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Tema ya referido y abordado por varios estudiosos del tema<sup>6</sup>, quienes denotan a partir de sus investigaciones y trabajos cómo la formulas y dictámenes de dichos organismos son apropiados por la política pública y, estos a su vez, se materializan en prácticas y programas escolares, aspecto que no ahondaremos en este escrito, pero que resaltamos por su relación con los temas y asuntos educativos.

Si bien, podríamos considerar, que el panorama mencionado es una mirada reduccionista de la escuela, también aseveramos que denota las condiciones que afrontan centenares de maestros y maestras en educación infantil, un panorama escolar enmarcado por lineamientos e indicadores que encadenan el quehacer pedagógico y reducen nuestra labor a la “burocracia educativa” (Zuluaga, 1999), realidad que se complejiza al escuchar los imaginarios que existen sobre nuestra labor, los cuales, dejan de lado al maestro y maestra como formadores y productores de saberes y experiencias.

---

<sup>6</sup> Para el artículo resaltamos los trabajos de profesores colombianos como Estrada, Martínez Boom, Martínez Pineda, Mejía, Álvarez, entre otros

Aquí, es preciso cuestionarnos, cómo en un mundo captado por el mercado existen otras apuestas por reconocer al maestro como un intelectual, de igual manera nos interesa comprender las intenciones formativas que nos brinda la Licenciatura en Educación Infantil (LEI), escenario que analiza y reconoce los discursos oficiales y los contextualiza a las dinámicas socioculturales de las infancias y el ámbito educativo, esto a su vez, concreta las producciones académicas y pedagógicas que reivindican a los actores educativos y reconocen que otra educación es posible. Por ello, desde el año 2006 hasta el año 2017 (proceso permanente de autoevaluación) LEI (2017) se piensa y potencia el programa con el fin de renovar su malla curricular, respondiendo a un modelo pedagógico crítico-social, donde apuesta por un currículo integral que parte desde una pregunta problema que permite construir, reflexionar, configurar y articular la producción de conocimiento, alrededor de los tres ejes curriculares: infancias, formación del maestro y contextos-escenarios educativos; consolidándose a través de las líneas investigativas para lograr cualificar y resignificar los saberes y las prácticas del maestro en formación y del egresado.

Es por esto que, dentro del marco de renovación de LEI surge la necesidad de visibilizar, reconocer y comprender las potencias y agenciamientos del sujeto maestro, formulando la electiva “*Dimensión política del maestro en formación*”, un seminario que se vincula al Observatorio de Acciones Colectivas por la Educación y la Pedagogía (OACEP) y nace en 2018 a partir de las inquietudes, percepciones y apuestas expresadas en la cotidianidad de las aulas, son voces vivas de los y las estudiantes de la licenciatura; así pues, el propósito de este escrito es visibilizar a groso modo algunas reflexiones y alcances de la electiva, además, quisimos aproximarnos y comprender las pequeñas- grandes apuestas que realizan los y las maestras en educación infantil (en formación o en ejercicio), ver en el licenciado/a en educación infantil a un sujeto histórico y político en potencia, allí nos referimos al caminar, a la utopía, un caminar expresado en acciones que permiten configurarnos desde otras miradas; por esta razón, la apertura de esta reflexión inicia con las palabras del maestro Eduardo Galeano y su definición de *Utopía*.

*Utopía* que nos permite preguntarnos por el caminar de dos proyectos, el primero el que agencia la *Licenciatura*, su interés por formar maestros capaces de reconocer los diversos contextos y realidades, capaz de comprender las infancias desde sus carencias y sus apuestas; para nosotras es importante las concepciones y los principios que emanan desde el programa, para ello resaltamos el perfil del licenciado-a en Educación Infantil de la UPN, según la documentación oficial, es un(a) profesional que, en razón a su compromiso y posicionamiento crítico frente a la educación y a las realidades de las infancias del país, puede incidir en éstas y sus entornos familiares, escolares y comunitarios, mediante alternativas educativas, pedagógicas, políticas, sociales y culturales. Es un maestro con actitud investigativa que identifica problemas conceptuales y prácticos, referidos a la complejidad y las necesidades formativas de las infancias en sus múltiples contextos, desde discursividades

emergentes que reconocen la diferencia, la diversidad, el género, el cuidado y el medio ambiente (LEI, 2017 p. 24).

Allí se resalta una apuesta por acudir a los escenarios de subjetivación política, lugares que articulan y yuxtaponen las líneas de constitución y formación política de maestros, maestras, niños y niñas; estos son entendidos desde lo instituido (dada, hegemonía de pensamiento) y lo instituyente (propio-alternativo, contra hegemónico) (Martínez & Cubides, 2012) con el fin de reivindicar los espacios y/o escenarios otros que potencian la libre expresión, la pregunta, la crítica, la reflexión, los actos creativos... convergiendo en acciones colectivas que permitan alterar la cotidianidad, con el fin de que emerjan nuevas formas de pensarse, expresarse y actuar, en sí otros pasos, otros caminos que permitan la transformación.

El segundo proyecto, reconoce al maestro desde su accionar, un actor que va más allá de lo establecido y escapa de las dinámicas mercantiles; maestros y maestras que caminan sus territorios y agencian otras educaciones, sujetos que se configuran desde su historia personal, sus interacciones con la cultura y el contexto, son ellos quienes posibilitan las rupturas de “las barreras de sujeción instaladas en el sujeto que oprimen la capacidad para producir emociones, pasiones, decisiones y riesgo para enfrentar nuevas acciones.” (Martínez & Cubides, 2012, p.77) permitiéndose a su vez ser un sujeto que se asume como constructor de su propia historia, forjando consigo un imperativo de conocimiento e interpretación.

Un aprender y aprehender de nuestra historia y una proyección de futuro. Aquí traemos un ejercicio que abordamos en el seminario; tras la proyección de una conferencia que realizó Jaime Garzón en 1997, reconocimos la importancia de indignarnos y vencer la indiferencia, como lo afirmó Garzón (1997) “el problema somos nosotros mismos... [si no] asumimos la dirección de nuestro propio país, nadie va a venir a salvarnos”. Tras comprender los mensajes y miradas que en su momento el periodista manifestó, consideramos que en las aulas y en la escuela urge una visión crítica de la realidad en la que el pasado esté presente y permita detallar un nivel de interpretación concreta, al retomar los postulados de Zemelman afirmamos que, es necesario “concebir la historia no sólo como el pasado de algo que imprime una huella indeleble, sino, sobre todo, como presente en que se conjuga lo dado en lo dándose, el cierre con su apertura, y cuya articulación se realiza mediante las prácticas de los sujetos en el esfuerzo por construir su utopía.” (Zemelman 1992, p. 85). Por lo anterior, reconocemos que, para configurarnos sujetos políticos y sociales, requerimos constituirnos como seres históricos.

Esta mirada, también nos permite pensar en el colectivo, reflexionamos sobre el sujeto como un ser activo que propende a la idea del proyecto, a la constitución y resignificación de lo establecido. Allí ubicamos la acción en términos de Arendt (1998), desde la *política*, entendida como un espacio donde los hombres se agrupan a

través de las palabras y los actos en colectivo, pero ¿cómo concebimos al otro? ¿lo respetamos? ¿pensamos en promover un respeto a lo público? ¿un sentido de colectivo? Estas preguntas, posibilitaron en la electiva algunos acercamientos a organizaciones de maestros, se reconocieron diferentes procesos comunitarios liderados por maestros y maestras egresadas de la UPN. En este acercamiento los y las estudiantes vinculadas al curso utilizaron la caja de herramientas del OACEP como guía (ficha 2 y ficha 4) durante el proceso de recolección de información, para registrar las acciones desarrolladas durante “los movimientos y movilizaciones sociales por la educación y la pedagogía”, adaptaron la “guía para entrevistar colectivos y líderes de procesos y movilizaciones en marcha”(OACEP, 2012), con los formatos se orientaron entrevistas semi-estructuradas y se conversó con los líderes y lideresas de estos procesos, posteriormente, se realizó un texto argumentativo y reflexivo entorno a las categorías (agenciamientos, potencias y subjetividades) que surgieron luego de la revisión documental dentro del espacio académico. Aquí referimos el trabajo que adelanta la *Escuela Sindical y Política de Soacha*, escenario que busca cualificar la formación política de los y las maestros-as, del mismo modo, reflexionar sobre el sentido y desarrollo del ser y quehacer docente. Entre las preguntas que se realizaron, se desataca la siguiente: ¿Por qué surgió la necesidad de cimentar y propiciar esta organización de maestros y maestras?

Porque es necesario articular y fortalecer el movimiento, es decir, el magisterio siempre ha sido una organización y/o sector que se moviliza, pero dado a que hemos llegado muchísimos maestros nuevos, es necesario que eso se mantenga y la única forma de mantenerlo efectivamente es a partir de la formación, de la discusión, de la confrontación de ideas para que la movilización no sea la movilización por la movilización, sino que tenga unos motivos claros y un conocimiento profundo alrededor de las problemáticas que se desarrollan en el sector en general. (Oscar Ruiz, 10 de octubre de 2018)

Movilizar, movilizarse, movilizarnos, requiere de la cualificación y el actuar en colectivo, esta afirmación la asociamos con la lectura que hacen los profesores Torres & Torres (2000) a los postulados de Zemelman (1992), para ellos la configuración de un sujeto no solo se condensa en sus prácticas con el entorno, sino que requiere de la praxis, lugar en el que lo dado (instituido) permite nuevas prácticas que permiten construir sus intereses y da potencialidad al actuar del maestro-a. Allí consideramos otro aspecto de suma importancia reconocer para la configuración y formación política del maestro las incidencias directas de la praxis y el contexto, las cuales se reflejan en su hablar, pensar y actuar; En palabras de Hernán (2012):

Afirmar la historicidad del ser humano quiere decir entre otras cosas que los comportamientos, pensamientos y valores que tiene en algún momento, dependen fundamentalmente de la situación que le corresponde vivir, y esto es válido tanto en el pasado como en el presente. Este principio no sólo conduce a la necesidad de contextualizar las aseveraciones del sujeto en la historia para comprenderlas, sino de entender al sujeto en su historia para contextualizarlo. (p.64)

Ante lo expuesto, afirmamos que la formación política del maestro y la maestra requiere de un caminar en la historia y la utopía, un reconocimiento de lo sucedido y una acción que requiere de diferentes ámbitos de nucleamiento, partiendo desde una experiencia individual, propia, cercana a su cotidianidad, luego una experiencia en colectivo donde converge una identidad, un reconocimiento de las posibilidades, para finalmente, potenciar prácticas de poder y la construcción y configuración de la subjetivación social (Zemelman, 1989); el pensar el presente requiere de una búsqueda por la subjetividad un llamado que se refleja en los procesos comunitarios que pudimos reconocer, apuestas que nos sitúan en nuestra labor y en nuestros escenarios de acción, apuestas para la creación y potenciación de organizaciones y/o colectivos que nacen para, por y con la comunidad, gracias al accionar de estos colectivos surge la comprensión de nuestro devenir y la oportunidad por transformar las prácticas establecidas.

En este sentido ser maestro, implica ser un sujeto de saber (epistémico), que va más allá del contenido y se piensa desde lo social, como un sujeto político e histórico que busca permanentemente darse un lugar dentro de la comunidad y reivindica su labor. Allí da lugar a prácticas de resistencia que inciden en las fuerzas de poder que lo intentan homogenizar. Es una lucha permanente que cuestiona su quehacer, en palabras de Martínez y Unda (1995), quienes recuerdan que el ser maestro va más allá de la adaptación o la “instrucción” o a reducir su labor a cumplir con estándares de calidad:

Un maestro formado en función de las necesidades laborales, o de los llamados indicadores de calidad, pierde de vista la complejidad de lo que acontece en la cultura y el todo social, en una palabra, no puede ser ciudadano del mundo. De otra parte, pierde el derecho a intervenir activamente en la sociedad, en su condición de hombre público, por lo tanto, ignora la función que la escuela y la enseñanza cumplen en la sociedad civil como factores de democracia y afirmación cultural. (p.95)

Por ello, este sujeto debe comprender una diversidad cultural, social y política, ser consciente de lo que en sí mismo representa el rol, luchar por reivindicar nuestra labor, desde las acciones directas que poseemos nosotros como maestros, nuestro saber y no entrar a reproducir las dinámicas neoliberales de mercado que conciben a la educación como un negocio, y, por ende, a nosotros como capital humano y nuestro saber cómo capital cognitivo. En concomitancia, el maestro debe ser actor socio-cultural, un sujeto que sea reflexivo y crítico frente a los acontecimientos que circulan en torno al ámbito educativo, siendo así, un mediador histórico que permita favorecer relaciones de poder entorno a él y a su comunidad, fortaleciendo los lazos en colectivo que tanto se han desconocido en estas dinámicas de mercado que cada día nos individualizan más.

## Conclusiones

La profesión docente y en especial la del Educador Infantil, requiere una disposición y sensibilización frente a los diversos factores que convergen y crean un escenario de acción, es precisamente allí, donde el maestro piensa, reflexiona e insiste en hacer y actuar frente a las dinámicas que configuran y estandarizan a los sujetos, privándolos de la pregunta, de sus contextos y de sus particularidades. Por lo anterior, la reforma curricular de LEI es un ejemplo de utopía social, puesto que, apuesta por la formación integral del maestro, configurándolo como un sujeto social, político, cultural y epistémico, reivindicando nuestra labor como actores colectivos, entendiendo que toda transformación social necesita de la unión de fuerzas de los actores que participan de ella, por un bien común: una sociedad equitativa, emancipada, pensante, reflexiva y propositiva.

Del mismo modo, La reflexión de la praxis se hace necesaria en nuestro rol como maestros, para potenciar y cimentar la dimensión política de la que hemos hablado en el presente escrito, partir desde nuestras experiencias permite y propicia, acciones que rompen con los lazos de sujeción instaurados por el poder hegemónico, que busca a fin de cuentas, la omisión en el sujeto de su mismidad (autorreflexión, subjetividad, emociones, pasiones, decisiones); por esto, al igual que el proceso adelantado en la *Escuela Sindical y Política de Soacha* que surge en respuesta a las problemáticas sociales y la preocupación por la configuración política del maestro en su accionar diario frente a dichas problemáticas, es imprescindible que a nivel educativo se plantee un espacio (como la electiva *Dimensión política del maestro en formación*) que enriquezca, fortalezca y construya una dimensión política y crítica, donde se le permita al sujeto cuestionarse, sensibilizarse, deconstruirse, reivindicarse y manifestarse a través de diferentes repertorios que lleven consigo a una constitución de sociedad en colectivo. En concomitancia, el caminar se justifica desde la construcción y constitución de los sujetos maestros que “asumen el compromiso de proponer y desarrollar sus propias formas de trabajo, se pone en evidencia una oscilación de cuestionamientos y reflexiones en los que se potencia un sujeto de pensamiento y acción que produce un saber reflexionado que es praxis y que prefigura lo político” (Martínez, 2006. p.240); desde nuestro lugar de enunciación es urgente pensar acciones en las que emerge el valor que trae consigo indignarse, concientizarse, sensibilizarse ante una realidad desoladora e individualista.

Para finalizar, es preciso enunciar y dejar abierto el debate frente a la situación de señalamiento y desprestigio frente al rol docente por parte del partido político Centro Democrático, liderado por el ex presidente Álvaro Uribe, quien hace menos de dos semanas afirmó que FECODE (Federación Colombiana de Educadores) instrumentaliza la educación con fines políticos, advirtiendo que no educa, sino que adoctrina; lo anterior, resulta ser no sólo un acto de hostigamiento y persecución en contra de la libre cátedra del maestro, sino también de su mismo ser como sujeto social, puesto que se puede vislumbrar el temor por una educación pública, que transforme realidades, sea más justa y emancipadora. Por ello, los retos y apuestas que debemos pensar como

maestros y maestras ya sea en ejercicio o en formación giran en torno a los posicionamientos frente a este gobierno que busca a través de su discurso ignominioso legitimar imaginarios ante la sociedad, discursos que posteriormente podrán limitar, controlar y subyugar aún más nuestra profesión.

## Referencias

- Arendt**, H. (1998) *¿Qué es la política?* Barcelona, España: Paidós ICE.
- Hernán**, D. (17 de septiembre de 2012). Subjetividades contemporáneas. Dinámicas sociales y configuración de las nuevas generaciones. *Pedagogía y Saberes*, (37), 63-72.
- Hessel**, S. (2010). ¡Indignaos! Montpellier, Francia: Indigène éditions. Recuperado de <http://www.eldamoneo.com/indignate.pdf>
- Garrido Trejo**, C. (2007). La educación desde la teoría del capital humano y el otro. *Educere*, 11 (36), 73-80.
- Garzón**, Jaime. (1997). Conferencia. Corporación Universitaria Autónoma de Occidente. División de comunicación social y periodismo. Cali, Colombia. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=uj4C4pHOLWY>
- Licenciatura** en Educación Infantil UPN (2017). *Documento maestro para solicitud de renovación de registro calificado*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Martínez**, A & Unda, M. (1995) Maestro: sujeto de saber y prácticas de cualificación. *Revista Colombiana de Educación*, (31).
- Martínez**, M. (2005). La figura del maestro como sujeto político. El lugar de los colectivos y redes pedagógicas en su agenciamiento. *Nodos y Nudos*, 2(19). doi: 10.17227/01224328.1263.
- Martínez**, M. C & Cubides, J. (2012) Sujeto y política: vínculos y modos de subjetivación. *Revista Colombiana de Educación*, (63), 67-88.
- OACEP** (2012) *Guía metodológica para investigadores del OACEP*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Torres**, A., & Torres, J. (2000). Subjetividad y sujetos sociales en la obra de Hugo Zemelman. *Folios*, (12), 12-23. <https://doi.org/10.17227/01234870.12folios12.23>
- Zemelman**, H. (1989). De la historia a la política. Barcelona, España: ANTHROPOS.
- \_\_\_\_\_. (1992). Los Horizontes de la Razón II: Historia y necesidad de utopía. Barcelona, España: ANTHROPOS.
- Zuluaga** O.C (1999). *Pedagogía y Epistemología*. Bogotá: Magisterio

## ENTREVISTAS

Ruiz, O. *Entrevista semiestructura Escuela político- sindical de Soacha*. 10 de octubre de 2018.